

Raza y paisaje: Luis Palés Matos (Antología).
Prólogo y selección de Toni Montesinos.
Palimpsesto, Ayuntamiento de Carmona,
Sevilla, 2015.

MERCEDES LÓPEZ-BARALT
Profesora Emérita*
Universidad de Puerto Rico

Como Vallejo y Neruda, nuestro poeta mayor, el puertorriqueño Luis Palés Matos (1898-1959) tramonta varios ciclos de la poesía hispanoamericana del siglo veinte, al incursionar en el modernismo (*Azaleas*, 1915), el posmodernismo (*Canciones de la vida media*, 1925), la vanguardia (*Tuntún de pasa y grifería*, 1937, 1950) y la posvanguardia (los poemas del amor y la muerte del ciclo de Filí-Melé, 1949-1959). Palés tiene el enorme mérito de estrenar en las Antillas hispánicas, a partir del *Tuntún*, una concepción poética que constituye nuestra primera respuesta a la búsqueda de la especificidad caribeña, a la vez que el primer movimiento literario antillano en internacionalizarse: la negritud. Dice Palés en su novela *Litoral: reseña de una vida inútil* (1949), que de niño le sobrevino la premonición del fracaso en un sueño que se convertiría en visita constante de sus noches: se soñaba cazador de garzas en un terreno pantanoso que le impedía moverse para cobrar las piezas ganadas por la puntería de su escopeta. El soneto “La caza inútil” revela el sentido simbólico de las aves del sueño de Palés: son las palabras fugitivas, que se niegan a rendirse, las que obseden al poeta-cazador. Hacia el final de la obra palesiana la autorreferencialidad se constituye en motivo obsesivo, al plantearse el poeta la posibilidad misma de la poesía. En estas sus confesiones sobre la futilidad de la escritura late, paradójicamente, el mayor triunfo poético de Palés, y para gloria nuestra –la patente equivocación de su intuición como soñante.

*El más alto reconocimiento que otorga la Universidad de Puerto Rico a un profesor jubilado.

Ahora bien, nuestro poeta mayor, hoy indudablemente canónico en nuestro país, no lo ha tenido fácil. En su momento, su amigo y exégeta, Tomás Blanco, describió la recepción de la poesía palesiana como “un reparto de bombos y palos”. Lo de los palos alude al escándalo literario que causó su poesía negrista en 1932, a la que se le llegó a tildar de “quincalla de importación”, porque según algunos intelectuales del país, aquí no hay negros. Por otra parte, Palés mismo obstaculizó la difusión de su poesía por su renuencia a publicar libros: prefería publicar en diarios y revistas, o dar a conocer sus versos a través de tertulias y recitadores. Mucho le debemos a los amigos que lo acosaron para que publicara el *Tuntún* en sus dos ediciones: el español Ángel Valbuena Prat y un puertorriqueño: Jaime Benítez. Sin olvidar a otro español, Federico de Onís, que preparó en 1957 la primera antología del poeta en la Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Pero hay dos dificultades más, y estas las comparte Palés con cualquier otro escritor puertorriqueño. En primer lugar, nuestra condición colonial, que nos impide la promoción internacional de nuestros autores a través de embajadas. La segunda, también penosa: nuestra metrópoli actual no comparte nuestra lengua, por lo que la difusión de la literatura puertorriqueña en los Estados Unidos es necesariamente escasa.

Es cierto que al inicio fueron más los palos que los bombos, pero hace años que nuestro poeta ha accedido al canon; tanto así, que hoy es el poeta más celebrado de nuestro país. Son muchas las señales de su consagración. Varias revistas le han dedicado números de homenaje, importantes escritores acusan su influencia, su poesía se enseña en el país desde la escuela secundaria hasta el nivel universitario, se le ha dedicado un congreso internacional, se han musicalizado sus poemas, su poesía ya lleva varias ediciones (entre ellas, la primera edición crítica), y su vida y su obra han sido motivo de dos documentales filmicos. A la par, la crítica palesiana se renueva constantemente. Tras las aportaciones de los primeros comentaristas de Palés (Tomás Blanco, Margot Arce y Josemilio González), otras miradas innovadoras han iluminado su poesía: Arcadio Díaz Quiñones, José Luis Vega, Hugo Rodríguez Vecchini, Rubén Ríos Ávila, Eduardo Forastieri, Juan Gelpí, Julio Marzán, Carmen Vázquez Arce, Noel Luna

y la que les habla.

Dicho todo esto, hay que reconocer que la consagración definitiva del poeta está en su presencia ubicua en el imaginario de los puertorriqueños, que guardan en su memoria colectiva no sólo los versos del vate guayamés, sino que ponen en práctica a diario, para sobrevivir la dura realidad colonial, el tan palesiano *ten con ten* que late tras la más boricua de nuestras palabras, estudiada magistralmente por Arcadio Díaz Quiñones: *bregar*. Es decir: negociar en condiciones de inferioridad.

Esta es, pues, sintetizada al máximo, la historia de la consagración nacional de nuestro poeta mayor. Pero esta noche nos hemos congregado aquí para celebrar su internacionalización. Que comenzó en España, cuando Federico de Onís incluyó dos poemas de Palés en su antología madrileña de *Poesía española e hispanoamericana* de 1934, para continuar en 1935 en La Habana, cuando Emilio Ballagas lo incluyó en su *Antología de poesía negra hispanoamericana*. Cuarenta y ocho años más tarde (en 1983, y el largo hiato nos confirma el aislamiento que nos impone el coloniaje), el haitiano Jean Claude Bajeux publica su *Antilia retrouvée*, en la que nos ofrece una mirada comparatista a la negritud de Palés, al confrontarlo con el jamaiquino Claude McKay y con el martiniqués Aimé Césaire. Poco después –en 1994– Trinidad Barrera publica en Madrid una edición del *Tuntún de pasa y grifería*. Luego vinieron las traducciones del poeta al inglés, por Julio Marzán (1995) y Jean Steeves Franco (2010).

Y hoy celebramos un hito histórico importantísimo en la bibliografía palesiana: la aparición –el 28 de marzo de este año de 2015– de la primera antología de nuestro poeta publicada en España: *Raza y paisaje: Luis Palés Matos*, que acaba de llegar calientita de la Colección Palimpsestos de Carmona, en Sevilla. Se la debemos al escritor catalán Toni Montesinos, a quien desde hoy declaro puertorriqueño honorario. Y no solo por lo que le debemos en lo que concierne a Palés, sino por estar casado con una bella puertorriqueña, Rita Varela, que le acaba de dar un niño llamado Ilan, que ya lleva en su sangre el abrazo entre España y Puerto Rico. A mí me enamora su nombre hebreo, que quiere decir “árbol”, porque tiene un sabor mítico que me recuerda a tres poetas amados que veneran tanto como yo los árboles: Lorca,

Elena Martín Vivaldi y Octavio Paz.

Pero volvamos al padre de Ilan: Toni. Y a su antología palesiana. Se trata nada menos que de su vigésimo libro. Porque su juventud engaña: se trata de un avezado escritor que hace milagros con el tiempo, que en sus manos rinde a todo vapor. Actualmente trabaja como crítico literario del diario *La Razón* de Barcelona y a la vez es colaborador frecuente de la revista asturiana *Clarín*. Es autor de tres novelas (*Solos en los bares de noche*, *Hildur* y *La soledad del tirador*) y de múltiples ensayos críticos: *Experiencia y memoria*, *Desarticulación*, *Que todo en la vida es cine*, *La pasión incontenible* (que recibió el Premio Internacional de Crítica Literaria Amado Alonso), *La resistencia del ideal* y *Melancolía y suicidios literarios*. Como poeta tiene a su haber *El atlas de la memoria*, *Labor de melancolismo*, *La ciudad gris*, *La muerte escondida*, *Escenas de la catástrofe*, *Sin* y *Diario del poeta isleño*. Y como si todo ello no diera vértigo, Toni Montesinos también es editor de obras de Ángel Crespo, Benito Pérez Galdós, Horacio Quiroga, y ahora Luis Palés Matos, entre otros, y mantiene el blog de *Escrituras y vivencias literarias*. Ya lo dijo la crítica Ainhoa Sáenz: “O sabemos leer o sabemos escribir. No es frecuente tener talento para todo. Toni es una infrecuencia: como crítico comprende, como creador, significa”.

Pues esta vez tenemos con nosotros al Toni Montesinos lector. Y lector de Palés. Que hay que serlo antes de dar el salto al antólogo. Como antología, *Raza y paisaje* tiene el mérito de ofrecerle al lector español una mirada amplia a la diversidad de nuestro poeta mayor, al brindarnos, en orden cronológico, un muestrario de los poemas de sus libros: *Azaleas*, *El palacio en sombras*, *Canciones de la vida media* y *Tuntún de pasa y grifería*. La antología cierra con un puñado de los poemas de su último ciclo, el de su musa Filí-Melé, sobre el amor y la muerte. Todo ello precedido por un prólogo en cuya prosa el poeta que es Toni Montesinos aflora en todo su esplendor. Vale la pena citar su primer párrafo, en el que convoca en el viejo San Juan a varios eminentes exiliados españoles que piensan a nuestro poeta. Y digo que vale la pena no solo por su belleza, sino porque destila un profundo amor por nuestra isla:

En un balcón de Puerto Rico frente al Atlántico, viendo el temprano amanecer centroamericano, el sonido del agua se mezcla con los pájaros. Como casi siempre, día ignorante de nubes. El mar y el cielo inundan la visión, y todo es claridad. El sonido de las olas es la música perfecta, un compás eterno, igual y diferente en cada ola. Máxima poesía: ritmo y cadencia, rima de espuma y versolibrismo de horizonte infinito. Desde las alturas de esa balconada cualquiera, o a ras del Viejo San Juan, el sol fusila con sus balas de oro creando un calor que quiere sofocar [...] Se ahoga a sí mismo el aire, pero tal vez solo lo sientan los turistas gringos desperdigados, los jóvenes venidos de su *jogging* que entran en las cafeterías: visibles presentes que pasean entre invisibles pasados. Porque justo al frente, Juan Ramón Jiménez y Ricardo Gullón andan hablando de historia literaria; más allá, Ángel Crespo se ha detenido a repensar un verso de la *Comedia* de Dante, que estuvo traduciendo entre vendavales tropicales; Francisco Ayala recuerda y olvida, olvida y recuerda; y de lejos, con los acordes rasgados del violenchelo de Pau Casals, Pedro Salinas sale de su tumba frente a su *contemplado*. Todos se saludan y siguen el camino incierto de la inmortalidad sin que sean objetivos de los disparos del sol. Todos ellos, de alguna u otra forma, más el resto de escritores y profesores españoles que pasaron temporadas cortas o largas en la Isla del Encanto para dar cursos o en pleno exilio huyendo de la guerra civil (Tomás Navarro Tomás, Amado Alonso, Dámaso Alonso, María Zambrano, Ángel Valbuena Prat, Federico de Onís...) sabrían de Luis Palés Matos, “el poeta más entrañablemente puertorriqueño y el más universal de la isla”. [...] Esta última frase es de Gullón....

El prólogo de la antología que nos ocupa –titulado con una frase de Palés: “Tropical y verboso”– nos explica el título del libro: viene de una declaración del poeta a su entrevistadora Ángela Negrón Muñoz, en 1932, en *El Mundo*. Palés insiste en que el poeta se debe a su propio

pueblo, y que “por pueblo debe entenderse, acomodación básica entre raza y paisaje”. Y en este prólogo –poético, bien fundamentado y a la vez divertido y ocurrente– Toni Montesinos sintetiza de manera magistral, en cinco oportunas pinceladas, la esencia del poeta. En primer lugar, el ritmo, su “supremo acierto”, en palabras de Margot Arce. Ritmo que lo conecta con el alma del pueblo, como sucede en los romances de Lorca y las soleás marineras de Alberti. En segundo lugar, el trópico, que con su intensidad climatológica despierta los sentidos. En palabras de Onís, “un mundo brillante y húmedo”, “misterioso, caliente, rojo”, que convoca en el poeta un “realismo agrio” que deviene en barroco. En tercer lugar, el hastío sempiterno del escéptico Palés, tan ligado al *spleen* de Baudelaire, pero que también tiene su ancla en la historia: se trata de la visión del artista como encarnación de la inutilidad en una sociedad de mercaderes. En cuarto lugar el mestizaje, la mezcla, no solo visible en la piel, sino en la lengua: un español caribeño y dúctil, “blando y chorreoso”, como diría el poeta, y sazonado con mil sabores. Y en quinto lugar –y no menos importante– la sensualidad. Tan antillana, tan puertorriqueña, tan bailable. De un pueblo que para algunos gringos es *too physical*, como lo recuerda Luis Rafael Sánchez y lo celebra el autor de la antología.

Y digo yo: ¡qué lujo el que un poeta lea a otro poeta! Gracias, Toni, por esta mirada tan generosa como acertada a nuestro Palés. Sin saberlo has confirmado lo que vengo diciendo hace años: la literatura es nuestra embajada errante. Porque has convertido el enorme mar que nos separa en puente, y con tu magia, has caminado sobre él para llegar a nosotros. Y para lograr que Palés camine contigo de regreso a España. ¡Enhorabuena!

(Presentación del libro en Puerto Rico en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 2 de julio de 2015.)